

## Congreso Libre Ibero-americano de Intelectuales

### Existe un pensamiento hispánico

Miraflores, 9 de Mayo de 1925

Señor D. José Carlos Mariátegui

Leuro

Muy distinguido compañero y amigo:

Para contestar algunas de las interrogaciones hechas por usted con motivo de mi iniciativa de organizar un *Congreso Libre Ibero-americano de Intelectuales* (1) y para glosar, siquiera someramente, algunos de los tópicos tocados por Ud. en un reciente artículo, adopto la forma epistolar a fin de evitar a un tiempo el tono sentencioso de una antipática réplica impersonal y el compromiso de informar al público sobre un asunto que no me hago la ilusión de pensar que le interesa mucho.

Metido como estoy entre un maremagnum de periódicos, libros y apuntes concernientes a la cuestión planteada por Ud., y que a mí sobremanera me interesa elucidar, no podría, por eso mismo, intentar la solución. Sería prematuro. Me agradaría, sin embargo, poder llevar la atención de Ud. y de las pocas personas que entre nosotros se preocupan por estos asuntos, hacia campos de observación poco explorados y hacia hechos generalmente inadvertidos o mal interpretados por las mismas personas de excepción a que me refiero.

Por ahora, prescindiendo de infinidad de puntos que sería útil tocar y dejando para otra oportunidad las referencias a los resultados obtenidos en mi viaje especial de propaganda a los países del Sur, voy a concretarme al problema central y básico sagazmente visto por Ud. como cuestión previa ineludible para todas las gestiones que tenemos iniciadas.

La observación de Ud. es fundamental, y, aunque no la presenta Ud. como objeción, puesto que en principio acepta Ud. la utilidad de nuestros propósitos en su simple carácter de tales, conviene analizarla a fin de desvanecer las dudas que sugiere acerca de la significación y las proyecciones de la iniciativa.

Ud. pregunta: «Existe un pensamiento hispano-americano?» Y yo—que había dado por resuelto el punto, señalando la necesidad de organizarlo—vuelvo sobre mis pasos. Reflexiono un poco, y llego a la conclusión de que, en realidad, eso de la existencia de un pensamiento característicamente hispano-americano es cosa problemática. En realidad, cuando hemos hablado de coordinación o de organización del pensamiento hispano-americano (2) hemos tenido en mente motivos y significaciones de mucho menor alcance que el que ahora se atribuye a nuestras palabras. Pero la interpretación que se les da no es, por eso, menos exacta.

Si cuando, hace tres años o más, después de un

cambio de cartas con los maestros Varona y Vasconcelos sobre la conveniencia de organizar una asamblea de intelectuales hispano-americanos, yo le propuse al Dr. Palacios la idea, a su paso por Lima de regreso de México, lo hice con cierta timidez, por parecerme, sino utópica, remota la realización del proyecto; ahora mi fe se ha confirmado grandemente. Para mí, desde entonces, era evidente, si no la existencia de un peculiar y original pensamiento hispano-americano, si la presencia y la acción eficaz y constante, en la mentalidad de la gran mayoría de los hombres representativos de nuestra cultura, de lo que podríamos llamar el *ideal hispánico*. Y no solo existía esto, sino que no eran escasos los ensayos realizados para definirlo, esclarecerlo y darle carta de ciudadanía entre nuestras preocupaciones. Era algo embrionario, es cierto, pero no por eso menos real. Sería largo señalar casos concretos, ni cabe hacerlo en esta carta. Me referiré solo ahora al caso de Rodó, sobre cuyo españolismo yo creí útil hacer hincapié en un folleto. Después, la germinación vigorosa y uniforme del sentimiento de españolidad, como base insustituible de nuestra psicología colectiva, se ha evidenciado en múltiples y diversas formas. Para no hablar de la *fiesta de la raza*, ni del *paniberismo* más o menos oficial y mercantilista, que nacieron como para hacer *pendant* a la superchería de los filibusteros del Norte que llaman pan-americanismo, observemos el unánime movimiento iberista—a veces, poco avisadamente, latinista—de los intelectuales, en todo el continente. Joaquín García Monge registra religiosamente en las admirables páginas de su *Repertorio* (semanario de cultura hispánica, según reza el subtítulo) las palpitaciones de este flujo incontenible. Quienes no han presentido ni deseado la realización de este fenómeno continental podrán tardar más o menos en reconocer sus varias manifestaciones y en darse cuenta de su importancia; pero para quienes lo esperaban, como una resultante natural de nuestra formación histórica, nada tiene de sorprendente.

Pero no divaguemos. En cuanto a la cuestión previa planteada por Ud. respecto al anhelo, general y sintomático en el Continente, de la creación de una cultura nueva, original y autóctona, yo he llegado, después de mis estudios del punto y sobre todo después de mis viajes a Europa, a la Habana, a Santiago, Buenos Aires, Montevideo y Córdoba, a conclusiones que confirman mis puntos de vista originales sobre la posibilidad de orientaciones propias en independientes de la cultura, no diré hispano-americana en el sentido usual de la palabra, pero sí hispánica.

Frente a sus afirmaciones acerca de la evidente existencia de un pensamiento francés, de un pensamiento alemán, etc. yo pongo otras afirmaciones, cuya detenida demostración creo poder hacer. Yo formulo estas afirmaciones como sigue:

- 1) Existe un pensamiento hispánico.
- 2) Existe una cultura hispánica.
- 3) Existen un concepto y un sentimiento hispánicos de la vida.
- 4) Existen las bases fundamentales, históricas, étnicas, económicas, políticas, sociales, geográficas, y principalmente ideales, para la creación de una cultura hispano-americana.

Estas cuatro proposiciones son susceptibles de un amplio desarrollo, fecundo en consecuencias de

(1) Tal es el título adoptado en las reuniones del Hotel Bolívar, que no carecieron de importancia, pues asistieron a ellas hombres como Antonio Caso, Vicente Gay, Luis Jiménez de Asúa, José León Suárez, Fernando Sánchez de Fuentes y otros.

(2) Cartas a Varona, Vasconcelos, Zum Felde, Roig, Mañach, etc. publicadas en el *Repertorio Americano*, *Mercurio Peruano* y *Nosotros*.